

6 – la aldea de Lacoste; Bonnieux; Ansouis ; y terminando el viaje en Lourmarin.

LACOSTE



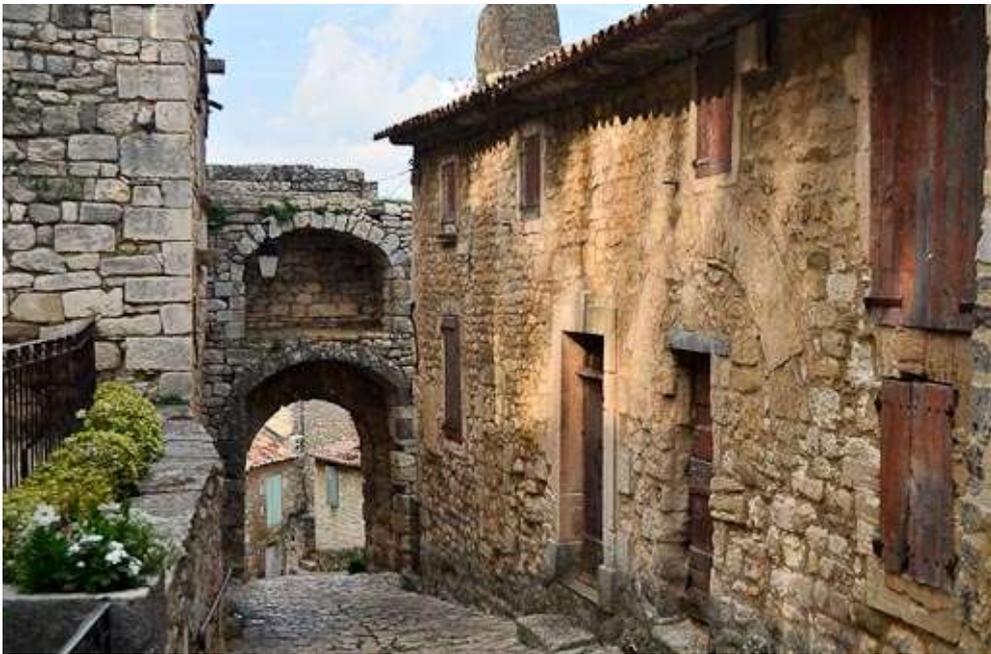
Lacoste se sitúa en el corazón del parque natural del Luberon, comienzo la visita desde el parking en la parte inferior del pueblo en el que se puede pernoctar 43.83511 – 005.27182. Subo en un fascinante paseo a través de angostas calles y callejuelas adoquinadas con piedras pulidas por el tiempo, ascendiendo por la rue Calade voy dejando atrás puertas, portales y fachadas medievales, no encuentro ni una sola construcción de más, ni un desliz arquitectónico pone en tela de juicio la homogeneidad estética de esta aldea cuidadosamente cuidada y conservado por sus propios habitantes.

Encantadora, hermosa, pintoresca y absolutamente tranquila, Lacoste es un pueblo tan placentero que no sorprende que el castillo que se encuentra en su cima actualmente sea propiedad de Pierre Cardin, un ilustre veraneante de esta población. La película de Ridley Scott, “Un buen año” historia de amor entre viñedos protagonizada por Russel Crown y basada el best seler de Meter Mayle “Un año en Provenza” tiene sus localizaciones en esta población y en Gordes.

Al final de la magnífica subida llego a las ruinas del castillo, desde este lugar de silencio, sol y piedra me encuentro con una preciosa vista del Luberon, sus campos, colinas y pequeñas poblaciones entre las que destaca su antigua rival Bonnieux, el pasado protestante de Lacoste alimento una enemistad febril durante largo tiempo contra Bonnieux, localidad vecina partidaria del Papa.

Lacoste se encuentra sobre la ladeara oriental del Petit Luberon, la subida la he hecho tarde, con el sol de poniente y la aldea en sombra, motivo por el que las fotos tienen un halo sombrío, grisáceo y triste. Mañana volveré a visitarla con el brillo del amanecer iluminando vigorosamente las viejas piedras de esta preciosa población tendida sobre la ladera como en una cascada de oro. Retorno a pernoctar a Menerbes, pero tristemente amanece con una cerrada niebla, la primera que veo en este viaje, espero a que se limpie pero al final marchó a la próxima Bonnieux.















Desde lo alto de la colina disfruto del sol se hunde por el horizonte y rodeado de esta tranquilidad descanso ya que el pueblo se encuentra en las sombras del atardecer, desde aquí contemplo el castillo, parcialmente ruinoso, parcialmente acondicionado y con una curiosa historia.

En 1716 la localidad paso a formar parte de los dominios del abuelo del famoso y polémico marqués de Sade, en 1774 cuando los textos del marques sembraban el pánico en las altas esferas de Paris y a la sombra de una amenaza de muerte que se cernía, el marqués de Sade escogió esconderse en este castillo para ponerse a salvo de sus difamadores. Durante 30 años residió aquí o lo empleo como refugio en más de una ocasión.

El castillo fue devastado durante la revolución francesa, hoy parte se encuentra rehabilitado como residencia de Pierre Cardin, el cual ha dispuesto un pequeño museo para su visita.



BONNIEUX



Bonnieux se alza sobre una cresta estrecha, un afloramiento rocoso entre las montañas del petit y el grand Luberon en una excelente y céntrica ubicación que se eleva sobre el valle, al norte de la montaña.

Mientras espero a que levante la niebla me sitúo en su historia. Alrededor del s.X el pueblo abandona el valle y se desplaza a esta ladera en busca de protección, las antiguas murallas de la aldea fueron construidas en el s.XIII permaneciendo actualmente varios lienzos de muralla y dos portales de acceso a la antigua población.

En el s.XIV la aldea perteneció al papado, siendo residencia de obispos hasta la revolución francesa, y su desarrollo siguió el mismo destino que el de Avignon, durante este periodo se construyen magnificas residencias de los s.XVI al s.XVIII y convirtiéndose en una rica e influyente aldea.





He dejado el vehículo en la parte baja de la villa, una fuerte pendiente me conduce al “Haut-Bonnieux”, traspaso las poternas de las antiguas murallas del s.XIII y continuo por estrechas calles, por túneles formados por bajas arcadas de casas retranqueadas y oprimidas por los restos de las murallas, casas que se extienden sobre la ladera en una sorprendente armonía de colores, tonos y formas.

Continúo entre numerosas y pequeñas tiendas de cerámica, artesanía, vinotecas... y antes de proseguir con la ascensión me doy un paseo entre el cinturón de callejuelas admirando esta bella arquitectura, por la que entre casa y casa, vislumbro los admirables paisajes de los alrededores.

Atravesando un pórtico, remontando una rampa y poco antes de llegar a la plataforma de la iglesia hay unos miradores panorámicos con tablas informativas que me permite descubrir la hermosa vista de la llanura con los cultivos de viñas, cereales, frutales, cerezos y lavanda. Sobre este campo destacan las pequeñas poblaciones medievales como Lacoste (ahora visible sin la niebla) y en el horizonte los montes de Vaucluse.



















Desde este punto panorámico solo resta atravesar el portón y subir las escaleras que me conducen a la plataforma donde se encuentra la antigua iglesia del s.XII al s.XV. Este es un lugar encantador, me encuentro en lo más alto de la villa y un lugar en el que destaca además de la iglesia el parque natural con grandes cedros y unas estupendas vistas desde su parapeto.

En este lugar se encontraba el castillo que protegía la villa, pero fue destruido y su mampostería reciclada para construir viviendas en ciudad.

La calle más antigua del pueblo se encuentra por debajo de la iglesia y el antiguo espacio del castillo, una empinada calle me permite bajar desde la iglesia entre casas de más de 800 años de antigüedad, casas que en parte se encuentran talladas en la roca, y junto a estas viviendas descubro las cuevas que fueron en su nacimiento las primeras viviendas de esta población, hoy convertidas en bodegas y almacenes.







Terminada la visita a Bonnieux continuo viaje hacia el sur, atravieso los montes de Luberon por una abrupta carretera, la ruta sinuosa, entre curvas atraviesa gargantas estrechas y abruptas abiertas en el macizo por el río L'Aigne Brun, continuo bajando por valles que me permiten ver bonitas panorámicas de la naturaleza de estos montes.

La ruta sigue la divisoria de lo que se llama el Gran Luberon al Este del macizo y el Petit Luberon al Oeste, el paisaje se torna mediterráneo con su flora más característica. Rebaso a la aldea de Lourmarin, que visitare a la vuelta, ahora me dirijo a la población de Ansouis.



ANSOUIS



Al cruzar el Luberon y encontrarme en su parte más meridional, descubro que la niebla que me ha acompañado buena parte de la mañana continua al sur del Luberon. Cuando me acerco a esta formidable población catalogada como “Les Plus beaux villages de France” aparece su imagen despuntando sobre un gran campo de viñas, velada por la niebla me impide verla en todo su esplendor.

Bellamente situada al sur del Luberon y al abrigo del Mistral, la villa de Ansouis se extiende majestuosamente por una pendiente dorándose apaciblemente al sol y bajo la sombra protectora del prestigioso castillo medieval del s.XI. Camino por un conjunto de callejones y estrechas calles entre casas medievales y renacentistas primorosamente conservadas y restauradas de los s. XV y XVII, recorriendo este laberinto de callejuelas agradables y tranquilas descubro antiguas puertas medievales, pequeñas plazas pintorescas, callejones salpicados de discretas tiendas y talleres de artesanos, el encanto, la serenidad y la sencillez reinan aquí.















Este agradable paseo me conduce al castillo cuyo desarrollo resume mil años de historia de arquitectura militar. A la austeridad de la fortaleza medieval con torretas, muros, almenas y matacanes de diferentes épocas, se le opone una fachada clásica de residencia del s.XVII.

En la misma plaza del castillo se encuentra la iglesia de San Martín del s.XII, construida sobre el primer recinto fortificado del castillo y donde sus muros parecen adaptados a un uso más militar que religioso. En esta plaza se abre una espléndida terraza que me ofrece un vasto panorama sobre el paisaje de viñas, lastima de la densa niebla que cubre cielo, tierra y villa sumiendo la población en un hálito de tenso silencio.

Dando un último y agradable paseo por el pueblo regreso al parking, mi próxima etapa va a ser la población de Lourmarin y última visita de estas deliciosas vacaciones.

Abandonando Ansois la niebla desaparece dando paso a un cielo intenso, un excelso azul que me permitirá despedirme de estas tierras con un satisfecho recuerdo.





LOURMARIN



Aparece esta población catalogada como “les plus beaux villages de France”, se encuentra suavemente instalada sobre una herbosa planicie y rodeada de olivos, viñedos, árboles frutales y densos bosques que forman un bonito entorno estético en un bello ambiente muy agradable.

La aldea es de arquitectura típica mediterránea con estrechas y sinuosas interesantes callejuelas, encantadoras casas restauradas, plazas públicas sombreadas y antiguas fuentes agradables y refrescantes. El paseo es muy animado, hoy domingo es mercado de artesanía por lo que la población ha recibido numerosos visitantes, galerías de arte, boutiques de artesanos y tejidos, numerosas terrazas, cafés y restaurantes tienen abiertas sus puertas para la ocasión, aun con este alboroto realizo una agradable visita. Visita que realizo con cierta nostalgia adelantada pensando en el retorno postvacacional.









Saliendo de sus típicas calles comerciales subo por suaves pendientes que me llevan a la iglesia románica de Saint Andre, en este lugar residencial encuentro un remanso de paz y hermoso silencio melancólico rodeado de discretas y hermosas casas bellamente cuidadas y decoradas.

El escritor y ganador del premio nobel de literatura Albert Camus encontró la inspiración en este lugar, escribió, vivió y murió en Lourmarin, hoy reposa a la sombra de los cipreses en el cementerio de esta localidad.

El atardecer está cerca y el bochorno de la tarde me acompaña, continuo la exploración de la aldea paseando por sus campos, entre olivos y rústicos muros de piedras, separado de la aldea hay un bello castillo del s. XV – XVI con un gran campo de olivos, en su interior se pueden visitar varios apartamentos y una gran biblioteca con 28.000 ejemplares.













Con una mezcla de tristeza por el fin de las vacaciones y el retorno a la monótona vida, y de alegría por las experiencias, recuerdos, nuevos conocimientos, el agradable cansancio producto del ejercicio físico, la excitante actividad de la búsqueda de lo asombroso, lo sublime y perdurable en el recuerdo, abandono esta población.

El sol en el horizonte se encuentra muy bajo y la distancia a Arles, lugar donde pernoctare esta última noche, está cerca. Mientras atravieso campos y poblaciones veo las señalizaciones que llevan a las próximas ciudades de Aix en Provence y Salon de Provence que originalmente se encontraban en mi plan de ruta, solo hubiese necesitado un par de días, jornadas perdidas con las pocas tormentas o lluvias que ralentizaron mí ya provechoso viaje.

En Arles pernocto en el mismo lugar, me asomo al Ródano y sentado en el puerto veo el horizonte teñirse de rojo en un apacible anochecer sobre esta tierra maravillosa que me ha proporcionado veintidós días de una hermosa vida. Cae la noche, las luces de la ciudad se reflejan en el río, las estrellas aparecen en el cielo, una pareja pasea por el muelle y me viene al recuerdo la obra de Van Gogh "noche estrellada sobre el Ródano" pintada en este mismo lugar.

